



***"En el marco del Año Santo,
nos preparamos como Iglesia Arquidiocesana,
caminando juntos a Belén"***



***Subsidio
para las cuatro semanas del Tiempo de Adviento***

ARQUIDIÓCESIS METROPOLITANA DE PIURA

Queridos hermanos

Desde mi llegada a esta hermosa Arquidiócesis he venido entregando todo mi esfuerzo, con el mayor amor, para hacer realidad el Plan de Dios que el Espíritu me suscita, en favor del Santo Pueblo de Dios en estas tierras. Estamos por iniciar un Año Santo, un Jubileo de la Esperanza que significará para cada uno de nosotros, un tiempo especial de gracia, perdón y renovación espiritual, que se nos ofrece como una oportunidad única para, como peregrinos en este mundo, salir al encuentro con Cristo y con su Iglesia.

Para prepararnos adecuadamente para vivir este trascendente acontecimiento en nuestra fe y comunidad de Iglesia, iremos presentando para todos ustedes una serie de materiales que nos ayudarán a lo largo de este camino.

En este marco, el primer gran momento para vivir este Año Santo, será el Adviento, y por ello quiero proponerles este subsidio que permitirá irnos prepararnos para vivir adecuadamente en nuestra familia, nuestros hogares, en nuestras parroquias, colegios, comunidades, en cada una de las distintas dimensiones de espacio, trabajo y servicio con los que cuenta nuestra Arquidiócesis, estas cuatro semanas previas a la gran Fiesta de la Navidad, del nacimiento de nuestro Salvador. De este modo, recogiendo la riqueza de las tradiciones en Piura y Tumbes, ponemos en sus manos este importante material.

Los animo a vivir un Adviento diferente, y desde ya les deseo una Santa Navidad, en clave de compromiso, entrega y servicio a nuestros hermanos más pobres y necesitados. Que la llegada del Emmanuel, llene nuestros corazones de deseos por hacer de Piura y Tumbes, una tierra más justa y reconciliada, donde se puedan vivir plenamente las bienaventuranzas del Reino.

†MONS. GUILLERMO ELÍAS MILLARES
Administrador Apostólico
Arquidiócesis Metropolitana de Piura

ADVIENTO

Adviento, proviene de la palabra latina Adventus que significa “venida”, “¡Ven, Señor Jesús!” (Ap. 22,20) En nuestra Arquidiócesis de Piura y Tumbes, iniciamos este tiempo especial, que tiene una duración de cuatro semanas que nos preparan para la Navidad. Está dividido en dos grandes momentos; el primero, con las lecturas de corte escatológico que nos orientan a una espera de la venida gloriosa de Cristo; y el segundo momento, mira a una preparación a la Navidad, llena de alegría al saber que está cerca el cumplimiento de las promesas de Dios.

En este tiempo se reserva el canto del Gloria, como signo que a nuestro caminar le hace falta algo para que nuestro gozo sea completo. El color de las vestiduras litúrgicas para este tiempo es morado y rosado (en el domingo de la tercera semana). Podemos decir que este tiempo es una invitación a recorrer un camino hacia la verdadera alegría: Jesucristo, el hijo de Dios.

CORONA DE ADVIENTO

En este año especial, en el que nos unimos a la Iglesia Universal para vivir la gracia, aparece un signo importante, como es la corona de Adviento. La corona tiene una forma circular, que hace referencia al amor de Dios que es eterno, sin principio ni fin. Está fabricada a base de ramas verdosas, mostrando que Dios es Dios de vivos y muertos, y que viene al mundo para “reverdecir” nuestras vidas.

Es adornada también con cuatro velas que van siendo encendidas progresivamente semana tras semana, que nos muestran a Jesús, luz del mundo. Por su significado, es recomendable colocarla en un lugar céntrico y visible en el hogar, como signo de poner y acoger a Jesús en el centro de nuestras vidas.

Esta primera semana la liturgia nos invita a iniciar este camino a Belén, que lo queremos iniciar en familia. Sugerimos que, así como se intensifica la luz de la corona, también se intensifique nuestra participación consciente y activa.

PRIMERA SEMANA

Quien dirige la oración, el padre o la madre o algún otro miembro de la familia, puede hacer una breve monición para introducir la Celebración del día

“Estad en vela, pues, orando en todo tiempo” (Lc 21,36)

Cuando va a venir un invitado a casa nos preparamos con tiempo; hacemos una comida especial, ponemos flores, barremos y limpiamos para que la casa quede linda y nuestro invitado esté feliz. Jesús, nosotros queremos que te sientas a gusto en nuestra Arquidiócesis, familia, colegio, grupo parroquial, comunidad. Ayúdanos a tener un corazón convertido, y un lugar mejor para que puedas llegar a quedarte.

Esta semana nos habla de la Esperanza que brota de la fe y que ha confortado al pueblo elegido en momentos difíciles. Que estos días, en Piura y Tumbes, juntos preparándonos para esta Navidad, nos ayuden a reavivar nuestro deseo de unidad en nuestros hogares, mejorando la realidad de nuestras comunidades, y preparando nuestro corazón para acoger, libre de resentimientos, al Señor que viene.

En esta primera semana encenderemos la primera vela morada de la Corona de Adviento, signo de vigilancia y deseo de conversión.

Se invita a un adulto mayor (de preferencia el abuelo de la familia) a que encienda la vela.

RITOS INICIALES

Reunidos todos, el que preside dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

ACTO PENITENCIAL

A continuación, quien dirige la oración, invita a todos al arrepentimiento diciendo:

Para poder realmente celebrar este encuentro con Jesús y entre nosotros, pensemos: ¿Estoy decidido a hacer este camino a Belén? En esta primera semana ¿Qué tendría que cambiar en mí?

Hagamos un momento de silencio interior

Se hace una breve pausa en silencio.

Quien dirige la oración, invita a todos a orar diciendo:

Señor. Ten Piedad
Cristo. Ten Piedad
Señor. Ten Piedad

Después, se enciende la primera vela morada de la corona de Adviento, de ser posible se entona el canto: “Ven, ven Señor no tardes”.

Y todos oran en silencio durante unos momentos. Después, quien preside dice la oración:

Señor Jesús, en este Primer Domingo de Adviento, estamos todos juntos para prepararnos porque vas a nacer pronto. Queremos darte gracias por querernos y ayudarnos siempre, gracias porque nunca te olvidas de nosotros. Dios de la Cercanía, mientras celebramos una vez más la venida de Tu Hijo entre nosotros, encendemos nuestra primera vela. Danos la valentía de tener esperanza. Haz que estemos despiertos y alertas para ver Tus planes de redención para nuestras vidas, para la Iglesia, y el mundo. Te lo pedimos por Jesucristo, la fuente de nuestra redención y esperanza.

Al final de la oración todos aclaman:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Uno de los miembros de la familia, lee el Evangelio:

Escuchemos ahora la Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38.

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin».

María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?». El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel dejándola se fue.

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria ti, Señor Jesús.

Luego tiene lugar un momento de meditación y reflexión de la palabra proclamada, entre los miembros de la familia.

1. ¿Cómo recibes este Adviento 2024, alegre, triste, desanimado?
¿Por qué?

2. ¿Lo que anuncia la Palabra que hemos escuchado, te dice algo a ti? ¿Hay razones para cambiar el estado de vida con el que nos sorprende este Adviento?
3. ¿Cómo podemos ser signos de esperanza en Piura y Tumbes este año?

REFLEXIÓN

El evangelio de esta primera semana de Adviento nos propone el relato de la Anunciación. Revivimos el momento decisivo en el que Dios llamó al corazón de María y, al recibir su "sí", comenzó a tomar carne en ella y de ella. Fijemos la mirada en esta sencilla joven de Nazaret, en el momento en que acoge con docilidad el mensaje divino con su «sí»; capturemos aspectos esenciales de su actitud, que es para nosotros modelo de cómo prepararnos para la Navidad.

Ante todo, su fe, su actitud de fe, que consiste en escuchar la Palabra de Dios para abandonarse a esta Palabra con plena disponibilidad de mente y de corazón. Al responder al Ángel, María dijo: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». En su «heme aquí» lleno de fe, María no sabe por cuales caminos tendrá que arriesgarse, qué dolores tendrá que sufrir, qué riesgos afrontar. Pero es consciente de que es el Señor quien se lo pide y ella se fía totalmente de Él, se abandona a su amor. Esta es la fe de María.

Cada uno de nosotros está llamado a responder, como María, con un «sí» personal y sincero, poniéndose plenamente a disposición de Dios y de su misericordia, de su amor. Cuántas veces pasa Jesús por nuestra vida y cuántas veces nos envía un ángel, y cuántas veces no nos damos cuenta, porque estamos muy ocupados, inmersos en nuestros pensamientos, en nuestros asuntos y, concretamente, en estos días, en nuestros preparativos de la Navidad, que no nos damos cuenta de que Él pasa y llama a la puerta de nuestro corazón, pidiendo acogida, pidiendo un «sí», como el de María.

COMPROMISO PRIMERA SEMANA

¿A qué nos comprometemos personal y comunitariamente esta primera semana de Adviento?

ORACIÓN COMUNITARIA

Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles.

Conscientes de que estamos en camino, elevamos en esta primera semana nuestra suplica confiada:

R. En esta primera semana, conviértenos a ti Señor

1. Pidamos por la Santa Iglesia Católica, para que durante este tiempo de Adviento pueda prepararse para acoger la venida de Aquel que nos trae una vida nueva. Roguemos a Dios. *R.*
2. Pidamos por los cristianos que son perseguidos a causa de la fe, especialmente quienes se encuentran en tierras de misión, para que su testimonio de amor a Cristo sea luz para el mundo entero. Roguemos a Dios. *R.*
3. Por la paz en nuestro País, y en nuestra Región, especialmente en los lugares donde reina la inseguridad, para que la esperanza que trae el Niño Jesús sea siempre motivo de buscar la verdad y la paz. Roguemos al Señor. *R.*
4. Por los más pobres y los necesitados, por los que han sido abandonados, por los enfermos, para que se acojan con fe al amor de Dios que viene. Roguemos a Dios. *R.*
5. Por nuestras familias, para que el Señor nos conceda la gracia de vivir con alegría este tiempo de Adviento y podamos así dar testimonio del amor de Dios a los demás. Roguemos a Dios. *R.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

A continuación, se dice:

Llenos del Espíritu de Jesucristo, acudamos a nuestro Padre común, diciendo:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

El que preside dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos. Después el que preside dice la oración final:

Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo que viene, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcamos poseer el reino eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman:

Amén.

Después tiene lugar la despedida:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
Amén.

CANTO
Primer Domingo de Adviento
“Ven, ven Señor no tardes”

CORO:

Ven, ven, Señor, no tardes
Ven, ven, que te esperamos
Ven, ven, Señor, no tardes
Ven, pronto, Señor.

El mundo muere de frío
El alma perdió el calor
Los hombres no son hermanos
El mundo no tiene amor.

Ven, ven, Señor, no tardes
Ven, ven, que te esperamos
Ven, ven, Señor, no tardes
Ven, pronto, Señor.

Envuelto en sombría noche
El mundo, sin paz, no ve
Buscando va, una esperanza
Buscando, Señor, la fe.

Ven, ven, Señor, no tardes
Ven, ven, que te esperamos
Ven, ven, Señor, no tardes
Ven, pronto, Señor.

Al mundo le falta vida
Al mundo le falta luz
Al mundo le falta el cielo
Al mundo le faltas Tú

Ven, ven, Señor, no tardes
Ven, ven, que te esperamos
Ven, ven, Señor, no tardes
Ven, pronto, Señor.

Colaboradores:

R.P. David Ancajima Ramos

R.P. Denis Aquino Sosa

R.P. Javier Dediós Chunga

R.P. Carlos Huertas Monasterio

R.P. Carlos Infante Arcaya

R.P. Moisés Sandoval Prieto